

Madres jóvenes en el mercado de trabajo. Cambio intergeneracional de comportamiento con implicaciones en las relaciones familiares entre generaciones

PAU MIRET GAMUNDI *

RESUMEN¹

Este artículo presenta la evolución de la participación en el mercado de trabajo de las mujeres que conviven en pareja y que tienen al menos un hijo menor de tres años a su cargo. Se parte de la evidencia de que la actividad laboral de esta población se ha incrementado en 25 puntos porcentuales en poco más de una década, pasando del 50 al 75 por ciento entre 1999 y 2011. La principal explicación de esta evolución estriba en el aumento del nivel de formación de estas mujeres jóvenes, en particular, en su masivo acceso a los estudios superiores. El comportamiento laboral distingue a estas madres de las madres de generaciones previas, la mayoría de las cuales abandonaron el mercado de trabajo –si alguna vez entraron en él– al formar una familia. Asimismo, supone una disminución de la capacidad de provisión directa de cuidado familiar de estas mujeres jóvenes: su actividad laboral obliga a buscar nuevos arreglos para satisfacer las necesidades de cuidado que ellas tradicionalmente prestaban a miembros de la misma familia pertenecientes a distintas generaciones.

Uno de los principales cambios entre generaciones experimentado en España en las últimas décadas obedece al aumento de la participación en el mercado de trabajo de las madres con hijos pequeños. Era habitual, y hasta se percibía como

* Centre d'Estudis Demogràfics (Universitat Autònoma de Barcelona) (pau.miret@uab.cat).

¹ El autor desea hacer constar que este trabajo se engloba en el proyecto sobre "Dinámica del mercado de trabajo y formación familiar en España durante el cambio de siglo", que ha recibido una ayuda del gobierno de España dentro del programa I+D+i (2011-2013), con referencia CSO2010-21028.

socialmente obligado, que la actividad laboral de la mujer se viese interrumpida o incluso se abandonara definitivamente con la llegada del primer hijo. Algunas componentes de las generaciones más jóvenes perciben actualmente este comportamiento como un anacronismo, pero aun así el modelo de división sexual en relación con la actividad laboral y la familia persiste en importantes grupos de población. En concreto, a principios del siglo XXI la mitad de las mujeres con hijos en edad preescolar participaban en el mercado de trabajo (o, para quien prefiera ver el vaso medio lleno, la mitad de este colectivo se encontraba fuera del mercado de trabajo y se concentraba en el cuidado de los niños). Pero en solo una década, la proporción de activas en este grupo ha crecido hasta alcanzar a tres de cada cuatro madres.

¿Cuál es la razón de esta mutación tan rápida y tan reciente? Afirmar que se debe al cambio de los tiempos equivale a no decir prácticamente nada. ¿Qué ha variado en nuestra sociedad para que la participación de las madres con hijos pequeños haya crecido 25 puntos porcentuales en poco más de diez años? La hipótesis que se defiende en este artículo atribuye gran parte de este crecimiento al aumento en el nivel de formación o educación formal de la población femenina, pues es evidente que este se ha elevado en paralelo al de la actividad laboral de las madres. También el análisis territorial apunta en el mismo sentido, toda vez que las regiones que registran un nivel educativo más alto entre las madres destacan por la mayor participación de estas últimas en el mercado de trabajo.

Esta investigación bebe de una fuente de datos normalmente usada en la investigación del mercado de trabajo en España, a saber, la Encuesta de Población Activa (EPA). Lo hace de manera novedosa, aprovechando el potencial para el análisis de la familia que posibilitan las nuevas variables de la estructura del hogar incorporadas a la EPA en 1999 (con la identificación de las parejas y los hijos presentes en un hogar determinado). Además, la metodología que se aplica es muy efectiva, pues permite seleccionar aquellas variables explicativas realmente influyentes en el objeto de estudio, que, en este caso, son dos: el nivel de formación y el lugar de nacimiento. Por un lado, de no ser por el incremento en la educación de las madres, el aumento de su participación laboral habría sido considerablemente menor. Por otro lado, las madres nacidas en España presentan una actividad laboral significativamente más elevada que las nacidas en el extranjero.

Finalmente, cabe destacar que la perspectiva multinivel aplicada en este trabajo permite tamizar los efectos apreciables en cada nivel observado; es decir, los que operan en el nivel de los instantes de observación (en cada ciclo de la EPA), los que lo hacen en el nivel individual o los que surten efecto en el nivel de la provincia en la que se reside.

Aunque el esbozo del contenido de este artículo pueda sonar algo complicado, quien siga leyéndolo se dará cuenta de que su desarrollo es sencillo. Con la magnífica fuente de datos que constituye la EPA y una metodología y unas técnicas estadísticas de fácil aplicación (aunque su base matemática sea muy compleja) pueden conocerse algunas de las razones más importantes por las que unas madres participan en el mercado de trabajo y otras no, a pesar de compartir el hecho de tener hijos pequeños a su cargo.

1. TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LA RELACIÓN ENTRE MATERNIDAD Y PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO LABORAL

Las generaciones que constituyen actualmente la población adulta en España se caracterizan por presentar una de las fecundidades más reducidas del mundo (Kohler *et al.*, 2002). A ello contribuye el incremento sustancial de las proporciones de mujeres sin hijos, que para las cohortes nacidas en los años sesenta alcanza como mínimo

el 20 por ciento. Pero este artículo enfoca la atención en las mujeres que son madres; en concreto, se trabaja con una población seleccionada: aquella que vive en pareja y tiene hijos pequeños en casa. La pregunta de investigación busca una explicación de las diferencias entre las mujeres que han decidido combinar su condición de madre con la participación en el mercado de trabajo, y las que han decidido (más o menos voluntariamente) no formar parte del mundo laboral exterior al hogar.

Las teorías económicas de la fecundidad proveen un esquema interpretativo que coloca el empleo femenino en el centro del modelo explicativo de la fecundidad (Schultz, 1974). En este sentido, la teoría del capital humano relaciona directamente el nivel de formación con el mercado de trabajo: cuanto más se invierte en educación, mayor beneficio se obtiene de participar en el mundo laboral. La combinación entre familia y trabajo que se deriva de esta teoría se engloba en la Nueva Economía del Hogar (*New Household Economics*), encabezada por Gary Becker (1993), cuyos estudios en este campo le valieron el Premio Nobel de Economía en 1992. Esta teoría explica la baja fecundidad basándose en la incompatibilidad entre fecundidad y mercado de trabajo: o se tienen hijos o se continúa participando laboralmente, pero no es posible la combinación exitosa de ambos mundos. Cuanto más elevado es el nivel de formación de una mujer, más alta es también la rentabilidad que obtiene del mercado de trabajo y, en consecuencia, mayor el coste de oportunidad que supone abandonarlo para dedicarse a la vida familiar.

Desmentir la Nueva Economía del Hogar exigiría hallar evidencia válida y fiable de que tener hijos pequeños y participar en el mercado de trabajo no depende del nivel educativo alcanzado por las mujeres; es decir, de que la educación formal adquirida no influye en cómo combinan las mujeres la vida familiar y laboral. Esa evidencia no es la que se ha encontrado en este trabajo, que –sirva ya de avance– aporta nuevos datos en respaldo de la teoría de la Nueva Economía del Hogar.

Los presupuestos clave de este esquema teórico se basan en un modelo de familia fuertemente segregado por género: la mujer es la principal responsable del cuidado infantil, mientras que en el hombre recae el peso principal de conseguir los recursos para el mantenimiento del hogar. En este marco interpretativo, la mayor formación y actividad laboral de la mujer constituyen la causa principal de la caída de la fecundidad en los países

desarrollados (Buth y Ward, 1979; Becker, 1993; Hotz, Klerman y Willis, 1997). Bien es cierto que nuevos enfoques acerca del papel de la situación económica en la formación familiar apenas tratan el tema de la división de género en el hogar. Por otra parte, la teoría económica puede adolecer de una falacia ecológica en la medida en que atribuye causalidad a dos procesos que discurren paralelos, ya que el aumento de la formación y de la actividad laboral femeninas han coincidido en el tiempo con la caída de la fecundidad. Asimismo, no provee una explicación convincente a la recuperación de la fecundidad observada en la mayoría de los países de Europa occidental desde finales de los años noventa y en los primeros años del siglo XXI.

Ahora bien, si nos centramos exclusivamente en el nivel micro, los análisis señalan que, en el sur de Europa, la tardía formación de la pareja y la menor fecundidad son más acusadas entre la población con mayor nivel de estudios y más estrecha relación con el mercado de trabajo (Martínez Pastor, 2009). En efecto, todo parece indicar que la relativamente baja participación femenina en el mercado de trabajo en el sur de Europa se halla intrínsecamente relacionada con las pautas de formación familiar de las mujeres, que adaptan su carrera laboral a su pauta de fecundidad, lo que en absoluto ocurre entre los varones. Con todo, se ha argumentado que, en general, la investigación está centrada en el comportamiento laboral femenino, y presta poca atención al deterioro de las condiciones del mercado de trabajo para el varón y a su efecto sobre las decisiones de nupcialidad y de fertilidad (Oppenheimer *et al.*, 1988; Oppenheimer, 2003).

Continuando con este debate teórico, McDonald (2006) ha precisado que el diferencial entre las aspiraciones de fecundidad y su realidad responde a la percepción de las obligaciones institucionales que impiden la consecución de los deseos de desarrollo familiar. En este sentido, se afirma que precisamente los fuertes lazos familiares y la estricta división de género en la Europa del Sur explican la reducida fecundidad (Dalla Zuanna y Micheli, 2008; de Rose *et al.*, 2008; Mills *et al.*, 2008). De hecho, una línea central de la investigación sobre fecundidad radica en la incompatibilidad potencial entre el incremento de las oportunidades laborales de las mujeres y su dedicación primaria a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Como demuestra empíricamente England (2010: 151), “la mayor parte del cambio calificado como ‘revolucionario’ en el sistema de género involucra a mujeres que cambian hacia

posiciones y actividades limitadas previamente al varón, con muy pocos saltos en la dirección opuesta”. Mientras que la mayor participación de las mujeres en el mundo del trabajo –incluyendo la entrada de muchas de ellas en ocupaciones desempeñadas con anterioridad únicamente por hombres– anuncia una “revolución” en la amplitud y forma de participación de la mujer en la economía, los cambios en el desempeño masculino de labores de cuidado familiar y del hogar han sido mucho más lentos, casi imperceptibles. Ello se debe, en gran parte, a la fuerte presencia de la ideología del varón “garante del pan” y a las definiciones de la masculinidad predominantes en nuestra sociedad.

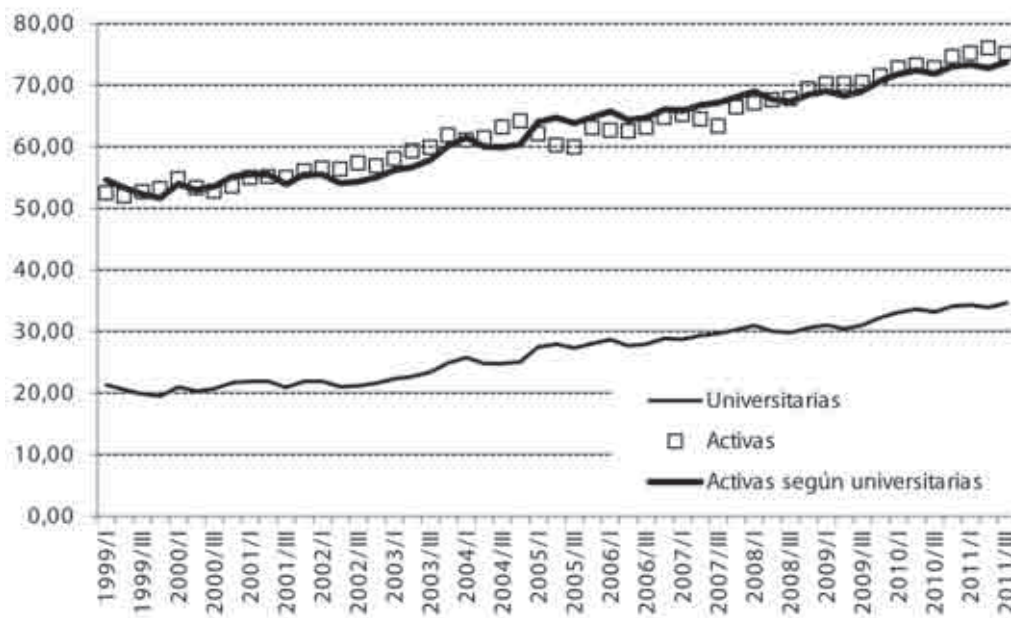
2. PLANTEAMIENTO DEL OBJETO DE ESTUDIO

Para avanzar en el conocimiento de la intersección entre empleo y familia se utiliza aquí la EPA, que a partir del año 1999 identifica si el entrevistado convive con alguno de sus padres o si lo hace con su pareja, esté o no casada con ella. Ello abre la posibilidad de reconstruir la estructura interna de los hogares, conociendo, por una parte, si se convive con hijos pequeños, por lo que se precisa dedicar una parte importante del tiempo a su cuidado; y, por otra parte, si se convive con una pareja, con quien cabe suponer que se negocia el grado de implicación en las tareas de cuidado familiar y de participación en el mercado de trabajo externo al hogar.

La rapidez en la publicación de los datos primarios de la EPA ha permitido que la observación de la que aquí se da cuenta se prolongue hasta el año 2011. Como es sabido, la EPA es una encuesta de panel trimestral, que entrevista a los miembros de un determinado hogar durante un máximo de seis ocasiones consecutivas, en seis ciclos trimestrales; es decir, se siguen los avatares de la actividad laboral de los miembros de ese hogar, en la medida de lo posible, durante un año y medio. Como se apuntó arriba, para esta investigación se han seleccionado las parejas que conviven con hijos menores de tres años (desechando aquellas observaciones que no satisfacían estas características). Puesto que no se ha encontrado en esta submuestra ninguna pareja homosexual con niños pequeños, centrarse en las mujeres implica elegir de manera efectiva a una representante para cada pareja: así, se selecciona a un total de 65.599 mujeres (todas conviviendo en pareja heterosexual

GRÁFICO 1

PROPORCIÓN DE ACTIVAS Y DE UNIVERSITARIAS ENTRE LAS MADRES CON HIJOS MENORES DE TRES AÑOS (ESPAÑA, 1999-2011)



Fuente: EPA, 1999/I - 2011/III (www.ine.es).

y con al menos un hijo menor de tres años), que han sido observadas en 194.469 ocasiones (en las que cumplen las condiciones que se acaban de mencionar), dentro del período comprendido entre el primer trimestre de 1999 y el tercero de 2011, es decir, durante 51 ciclos de la EPA, englobados en trece años. A estos dos niveles (observación trimestral y persona miembro del hogar) añadiremos más adelante un tercero, el de la provincia de residencia, con el objetivo de dilucidar si el hecho de residir en una provincia con un alto nivel de educación formal entre las madres condiciona su elevada participación laboral.

Se parte de la evidencia de que las series temporales en las proporciones de activas y de universitarias entre las madres con hijos pequeños son paralelas, hasta el punto que conociendo una de ambas en un momento determinado en el tiempo, podemos establecer la otra con un muy reducido margen de error (gráfico 1). De esta clara asociación se desprende una causalidad lógica que se dirige desde la educación al mundo laboral: la estrategia de las mujeres con mayor nivel educativo

conduce a una menor probabilidad de retirarse del mercado de trabajo ante la llegada de un hijo. O en sentido inverso, cuanto menor sea el nivel de educación formal alcanzado, tanto más probable es que, al tener un hijo, la mujer se encuentre fuera del mercado de trabajo o lo abandone inmediatamente. En efecto, en el gráfico 1 se presenta una línea que señala la proporción de madres laboralmente activas para un trimestre determinado en función de la proporción de universitarias entre este colectivo en ese momento: no se formula aquí la correspondiente ecuación subyacente, pero es notable su grado de precisión predictiva.

Asimismo, el gráfico 2 pone claramente de manifiesto la correlación a escala provincial entre la proporción de universitarias y la de activas: se presenta en él el cruce entre la proporción de activas y el porcentaje de universitarias de las madres mayores de 24 años (edad a la que se puede suponer que se ha dispuesto del suficiente tiempo para finalizar una carrera universitaria). Ambos indicadores se han calculado como promedio durante el período 1999-2011. De ellos se

infiere que cuanto mayores el nivel de educación formal en un territorio, mayor la probabilidad de que las madres con hijos en edad preescolar que residen en él participen en el mercado laboral. En el mismo gráfico se comprueba que mientras que el grado universitario a escala provincial oscila entre un 15 y un 45 por ciento, la actividad laboral presenta un rango de variación entre un 60 y un 80 por ciento. La asociación entre ambas variables a escala provincial calculada con la *r* de Pearson es de 0,40.

Las provincias aparecen ordenadas desde Almería, con la menor participación laboral (60 por ciento) y un reducido alcance de los estudios universitarios entre las madres con hijos pequeños (19 por ciento), hasta Vizcaya, con unos porcentajes promedio durante el período 1999-2011 del 79 por ciento de participación y del 38 por ciento de universitarias (el doble que en Almería). No se detalla aquí la posición de cada una de las provincias, pues el gráfico contiene todas las claves para su interpretación, pero sí conviene remarcar algunas particularidades que llaman la atención; por ejemplo, la singularidad de la provincia de Salamanca, con su capital sede universitaria de rancio abolengo, de cuya alta proporción de universitarias entre las madres (73 por ciento) cabría esperar una participación laboral bastante mayor del 46 por ciento que se registró en realidad. En contraste, la muy reducida proporción de universitarias de Ceuta (15 por ciento) no se corresponde con la alta participación laboral entre las madres (79 por ciento). Sin embargo, sí responden a esta lógica las provincias que contienen las dos mayores áreas metropolitanas en España: mientras Barcelona presenta una proporción de universitarias del 30 por ciento y una participación del 60 por ciento, en Madrid ambos indicadores son superiores en diez puntos porcentuales. Esperemos, no obstante, hasta el final de este trabajo para conocer los datos que permiten establecer firmemente si un alto nivel de educación formal en una provincia favorece la participación laboral de las madres residentes en ella.

En definitiva, se parte de la evidencia de que, por un lado, las proporciones de participación en el mercado de trabajo y de universitarias entre las madres con hijos pequeños han crecido en el tiempo de manera paralela (gráfico 1) y, por otro, estos indicadores están correlacionados a escala provincial (gráfico 2). Sin embargo, de estas asociaciones espacio-temporales no puede deducirse, sin más, que el acceso a la universidad haya contribuido directamente al aumento de la actividad

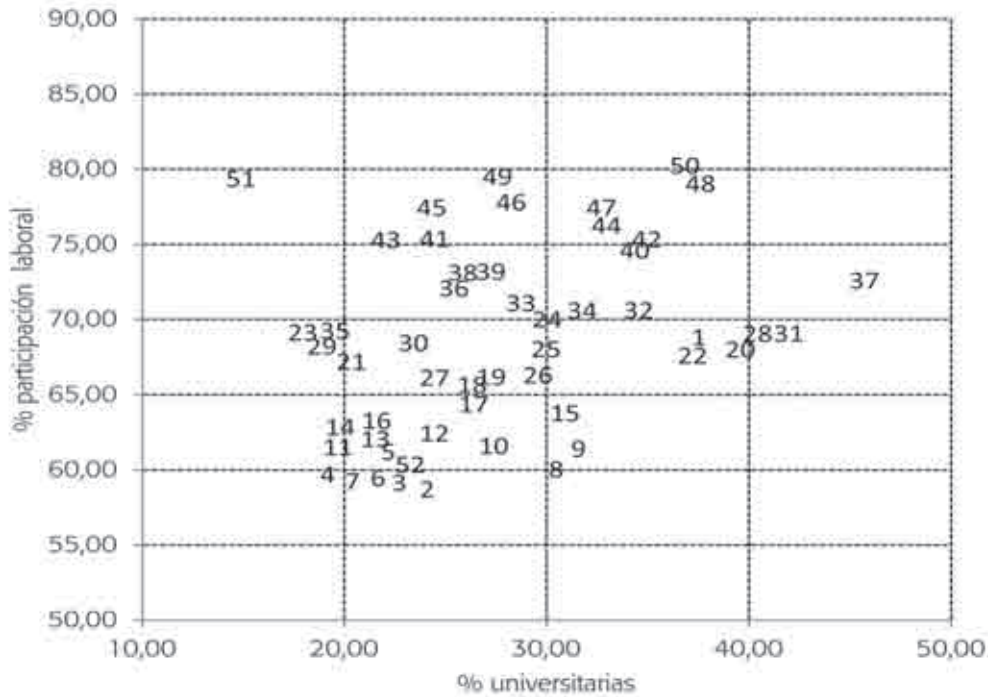
laboral de las madres, pues puede existir alguna variable espuria que afecte por igual a la participación laboral y al acceso al grado educativo universitario. De ahí que resulte completamente necesario superar el análisis de datos agregados, y saltar al análisis de datos individuales; es decir, pasar a trabajar directamente con información sobre las personas.

Aunque suponga salirse un poco de la disquisición seguida hasta el momento, puede resultar interesante exponer los datos que relacionan la participación de las madres y la fecundidad en distintos países europeos (gráfico 3). Se ha utilizado para ello la última edición disponible de la estadística de la Unión Europea sobre renta y condiciones de vida (EU-SILK), la de 2009, contraponiendo sus datos a los de fecundidad para el mismo año recopilados por Eurostat, la oficina estadística de la Unión Europea. Con los datos de la EU-SILK se ha elaborado un indicador idéntico al construido con los datos de la EPA: la participación en el mercado laboral de las madres de hijos menores de tres años y que viven en pareja. Por su parte, Eurostat provee el Índice Sintético de Fecundidad (ISF), esto es, el número de hijos por mujer. En uno de los polos aparece un grupo de países que presentan una participación elevada junto con una fecundidad relativamente alta: capitaneados por Islandia (83 por ciento de las madres en pareja y con hijos menores de tres años participan en el mercado de trabajo, y su fecundidad en 2009 fue de 2,2 hijos por mujer), le siguen Noruega (77 por ciento, 2,0 hijos por mujer), Suecia (84 por ciento, 1,9 hijos por mujer), Dinamarca (93 por ciento, 1,8 hijos por mujer) y Holanda (84 por ciento, 1,8 hijos por mujer). En el polo opuesto destacan Hungría, con la menor participación (15 por ciento) y una fecundidad de las más bajas (1,4 hijos por mujer), acompañada por la República Checa (21 por ciento, 1,5 hijos por mujer) y Alemania (30 por ciento, 1,4 hijos por mujer).

Si de estos datos hubiera que extraer una conclusión, la más razonable sería seguramente la de que a mayor participación entre las madres, mayor fecundidad. En definitiva, el tópico de que una alta participación femenina en el mercado de trabajo conlleva una baja fecundidad carece de fundamento empírico. No obstante, con estos datos, la relación entre participación y fecundidad dista mucho de estar firmemente establecida, pues existen países cuyo ISF ronda 1'5 hijos por mujer que muestran una gran heterogeneidad en la actividad laboral de las madres con hijos pequeños, oscilando desde las ya nombradas Hungría y la

GRÁFICO 2

PROPORCIÓN DE ACTIVAS Y DE UNIVERSITARIAS ENTRE LAS MADRES CON HIJOS MENORES DE TRES AÑOS, ESCALA PROVINCIAL (ESPAÑA, PROMEDIO 1999-2011)



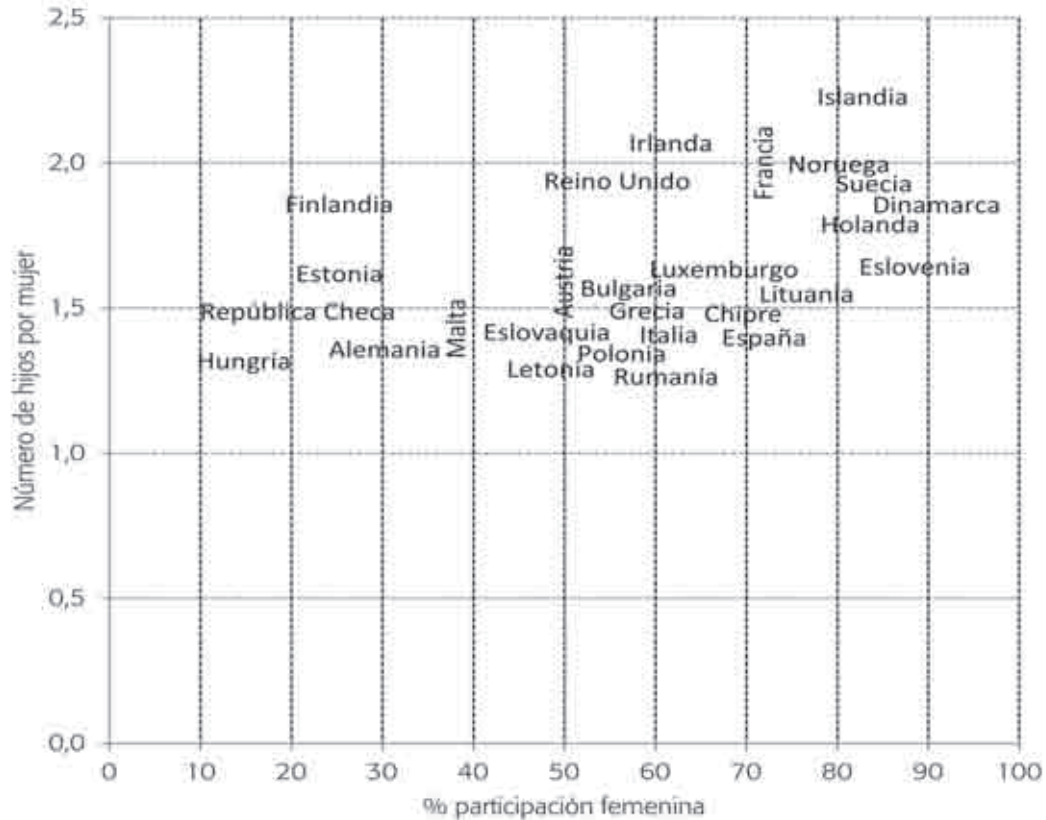
Fuente: EPA, 1999/I-2011/III (www.ine.es).

Nota: Cada número señala una provincia según notación del Instituto Nacional de Estadística.

| | | | | | | | | | |
|----|-----------|----|-------------|----|------------|----|-----------------|----|------------|
| 1 | ÁLAVA | 11 | CÁDIZ | 21 | HUELVA | 31 | NAVARRA | 41 | SEVILLA |
| 2 | ALBACETE | 12 | CASTELLÓN | 22 | HUESCA | 32 | ORENSE | 42 | SORIA |
| 3 | ALICANTE | 13 | CIUDAD REAL | 23 | JAÉN | 33 | ASTURIAS | 43 | TARRAGONA |
| 4 | ALMERÍA | 14 | CÓRDOBA | 24 | LEÓN | 34 | PALENCIA | 44 | TERUEL |
| 5 | ÁVILA | 15 | CORUÑA (LA) | 25 | LLEIDA | 35 | PALMAS (LAS) | 45 | TOLEDO |
| 6 | BADAJOS | 16 | CUENCA | 26 | RIOJA (LA) | 36 | PONTEVEDRA | 46 | VALENCIA |
| 7 | BALEARES | 17 | GIRONA | 27 | LUGO | 37 | SALAMANCA | 47 | VALLADOLID |
| 8 | BARCELONA | 18 | GRANADA | 28 | MADRID | 38 | STA C. TENERIFE | 48 | VIZCAYA |
| 9 | BURGOS | 19 | GUADALAJARA | 29 | MÁLAGA | 39 | CANTABRIA | 49 | ZAMORA |
| 10 | CÁCERES | 20 | GUIPÚZCOA | 30 | MURCIA | 40 | SEGOVIA | 50 | ZARAGOZA |
| | | | | | | | | 51 | CEUTA |
| | | | | | | | | 52 | MELILLA |

GRÁFICO 3

PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LAS MADRES CONVIVIENDO EN PAREJA Y CON HIJOS MENORES DE TRES AÑOS E ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD (ESTADOS MIEMBROS UE-27, 2009)



Fuente: Elaboración a través de EU-SILK y datos de Eurostat.

República Checa, hasta el caso de Eslovenia, que, con una participación del 88 por ciento, engrosa el polo de alta actividad laboral. En esta última posición se encuentra España, que combina una mediana participación laboral de madres que viven en pareja y tienen niños menores de tres años (72 por ciento) con una baja fecundidad (1,4 hijos por mujer); el ISF español es similar al italiano, cuya participación, sin embargo, es 10 puntos porcentuales menor, situación esta última similar a la polaca (con una participación del 55 por ciento y un ISF de 1,4) o la griega (59 por ciento, 1,5 hijos por mujer). En definitiva, son múltiples los ejemplos que rompen esta relación directa entre participación laboral y fecundidad. Así, con una actividad similar a la de Italia y Grecia, pero con

una fecundidad mucho mayor aparecen el Reino Unido (1,9 hijos por mujer) e Irlanda (2,1 hijos por mujer). De esta dispar evidencia se desprende la necesidad de tener en cuenta otros factores, más allá de los puramente relacionados con la participación laboral de las madres, a la hora de explicar la fecundidad.

Esta información europea es transversal, de un momento determinado, careciendo del cariz evolutivo y regional presentado para el caso español. No obstante, parece interesante situar a España en un marco europeo amplio, y desmentir la extendida máxima de que una mayor participación femenina en el mercado de trabajo incide en los bajos niveles de fecundidad: antes bien,

esa incidencia dependerá del grado de equidad de género conseguido en los ámbitos laboral y familiar, tal y como se ha expuesto en el apartado teórico.

3. SELECCIÓN DE LAS VARIABLES CLAVE PARA EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MADRES

La siguiente etapa de esta investigación desvela qué factores explican la evolución temporal de la participación laboral de las madres. Se utiliza para ello una técnica de estandarización: ¿cuál habría sido la evolución del fenómeno si la estructura en distintas variables se hubiese mantenido inmutable? La influencia de un determinado factor puede ser positiva o negativa: positiva en el caso de que su efecto haya ayudado a incrementar la participación, y negativa si ha actuado como rémora a esta. Diversas variables se han prestado a esta comprobación.

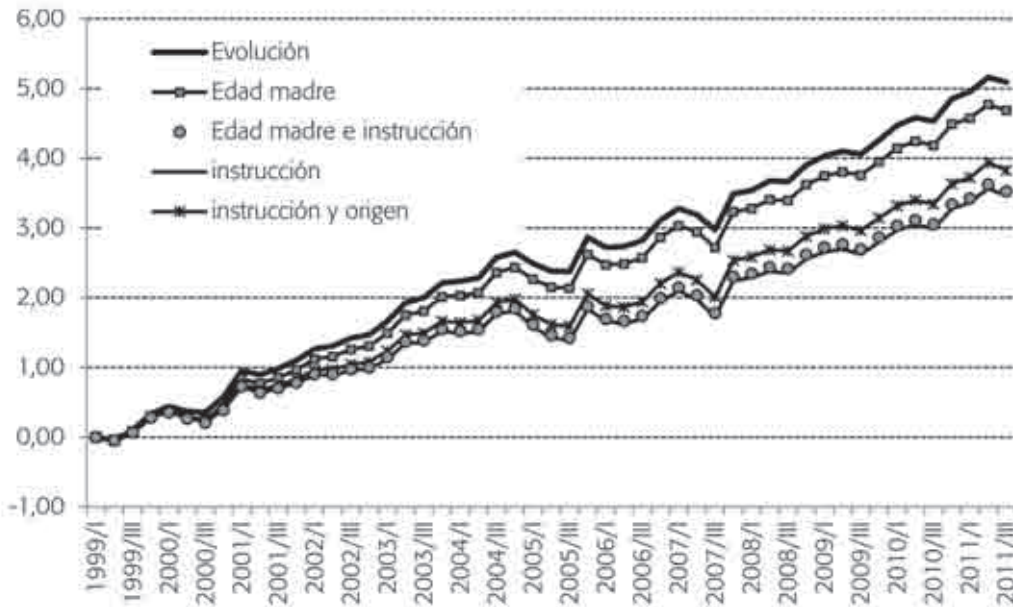
Para empezar, se ha considerado la estructura por edad de las mujeres y la de sus parejas, con el propósito de eliminar las interferencias causadas por la posibilidad de que la población de madres y padres con hijos pequeños fuera, en un momento dado, más joven o mayor. Se ha concluido así que el aumento de la participación laboral femenina no se ha visto en absoluto afectado por los cambios en el tiempo en la estructura por edades de los miembros de las parejas observadas. También se ha examinado el tipo de unión entre los miembros de la pareja, pensando que el aumento de las uniones de hecho sobre los matrimonios podría contribuir al incremento de la participación: tampoco en este caso se ha comprobado influencia alguna. Asimismo, se ha tenido en cuenta el número de hijos (el descenso de la fecundidad y, en consecuencia, la reducción del tamaño de las familias podría explicar el aumento de la actividad laboral de las madres), sin que la consideración de esta variable haya arrojado resultados significativos. La misma ausencia de resultados se comprobó al investigar el efecto del nivel de formación de los padres varones: el efecto del grado educativo de la mujer elimina toda la efectividad del masculino. Sin embargo, existe una variable que no aparecía en el diseño de investigación inicial, pero que se ha revelado de importancia significativa, a saber, si la mujer ha nacido en España o en el extranjero. En cambio, el lugar de nacimiento del varón aparece como un factor sin fuerza suficiente para contribuir a la explicación del fenómeno.

Como ya se ha apuntado, la metodología utilizada para seleccionar las variables que dan razón del notable incremento en la participación femenina ha sido la estandarización: ¿qué habría sucedido si se hubiera mantenido constante la estructura para cada uno de los factores investigados? La conclusión de este procedimiento se deduce con claridad del gráfico 4: la principal variable explicativa de este incremento es el aumento paralelo del nivel de formación de las madres, pues si este no se hubiese incrementado como lo hizo, la participación laboral habría sido mucho menor. En segundo lugar, aunque a una considerable distancia del factor anterior, debe añadirse una variable que actúa en sentido contrario, a saber, la inmigración: la probabilidad de que una madre con hijos pequeños nacida fuera de España combine la participación laboral con el cuidado de los hijos es menor que la de una mujer nacida en España. Por tanto, si la inmigración durante el periodo de estudio hubiese sido menor, la participación laboral de las madres durante los primeros tres años de los niños habría arrojado un porcentaje significativamente mayor.

El gráfico 4 representa el procedimiento seguido, con un ejemplo de las variables consideradas prescindibles y el efecto de las dos que se mantienen en el modelo. La línea gruesa simula la evolución en el tiempo desde el punto inicial, en que el indicador es igual a cero (el estándar) hasta el punto final, en que la probabilidad es cinco veces la inicial. La segunda línea representa cuál habría sido la evolución si no hubiese variado la estructura de edades de las madres: la tendencia habría presentado una inclinación menor; es decir, la estructura por edades de las madres con niños menores de tres años potenció la participación laboral, pues de no haber sido esa estructura de edad la que realmente fue, la participación habría resultado algo menor. Y si a la edad se añade el nivel educativo de la mujer, su participación laboral habría sido sustancialmente menor. Sin embargo, esta última línea (la combinación del nivel de formación con la edad de la madre) es idéntica a la que muestra de manera individual el nivel de formación; por tanto, esta última variable es suficiente para explicar la evolución de la participación laboral femenina, y se puede prescindir de la estructura por edades de las madres. No debe olvidarse que el objetivo de toda investigación es construir un modelo explicativo cuanto más sencillo mejor (siguiendo el principio de parsimonia), pues la complicación no aumenta la comprensión del fenómeno, sino que la mayoría de las veces lo erosiona sensiblemente. En definitiva, el nivel de formación durante los primeros

GRÁFICO 4

EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS MADRES CON HIJOS MENORES DE TRES AÑOS, CONTROLANDO POR ALGUNAS VARIABLES SELECCIONADAS (ESPAÑA, 1999-2011)



Fuente: EPA, 1999/I - 2011/III (www.ine.es).

años del nuevo siglo fue favorable a la participación laboral de las mujeres con niños menores de tres años a su cargo. De no haber aumentado el nivel educativo con la misma intensidad, la actividad de las mujeres habría resultado considerablemente más reducida.

De esta manera han ido cayendo todas las demás variables enunciadas con anterioridad, y sólo el lugar de nacimiento se ha impuesto como variable que puede aportar algo más a la explicación. Sin tasas tan altas de inmigración, la participación laboral de las madres de niños pequeños habría sido superior a la presentada teniendo solo en cuenta el nivel de formación; es decir, entre las madres conviviendo con hijos menores de tres años y con su pareja, las nacidas en el extranjero participaban en menor medida en el mercado de trabajo que las nacidas en España.

En conclusión, dos factores intervienen de manera crucial en el modelo explicativo de la evolución temporal de la participación de las madres en el mercado de trabajo: el nivel de formación y el lugar de nacimiento. Una vez elegidas estas

dos variables, cual ingredientes de una receta, es menester aclarar cómo intervienen en la evolución de la actividad laboral femenina.

La evolución en el tiempo de la probabilidad de estar activa laboralmente ofrece una tendencia lineal desde el primer ciclo observado (t_1 =primer trimestre de 1999) hasta el último dentro de la ventana temporal analizada (t_51 =tercer trimestre de 2011), tal y como queda manifiesto en el gráfico 5. Gracias a ello, la variable que indica el ciclo puede dejar de ser considerada categórica (constituida por una categoría para cada ciclo) para pasar a forma continua, variando de manera numérica desde el valor 1 al 51, sin que ningún evento coyuntural haya producido disrupción alguna a esta tendencia, pues el camino observado es lineal y directo: no se abandonó la actividad ni en los tiempos de mejora del mercado de trabajo durante los primeros años del siglo XXI, ni con la grave crisis económico-financiera desde finales de 2008. De hecho, tal como se puso de manifiesto al principio de la investigación (gráfico 1), se puede averiguar sin mucho margen de error la proporción de madres activas a partir del conocimiento de la proporción

de madres universitarias según una sencilla ecuación. Pero este sería un modelo explicativo a escala macro, que no toma en consideración a las personas concretas que estudian, participan en el mercado de trabajo y tienen hijos; sin obviar este nivel macro, es necesario considerar también el nivel de educación formal alcanzado por las madres con hijos menores de tres años a su cargo, para comprobar hasta qué punto los estudios de grado superior influyen en la probabilidad de participar en el mundo laboral. Esto es precisamente lo que se muestra en el modelo representado en el gráfico 8, que se interpretará un poco más adelante. Antes, sin embargo, se van a describir las categorías y la evolución de las variables independientes que intervienen en este modelo.

4. DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES PRESENTES EN EL MODELO EXPLICATIVO

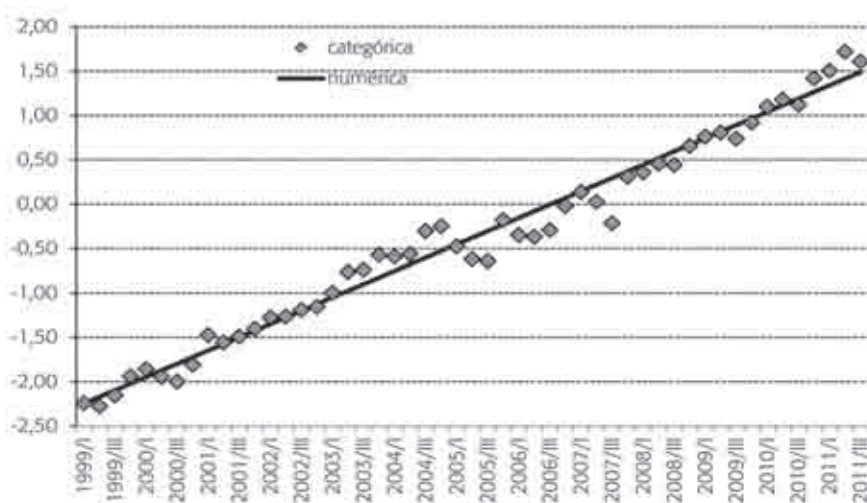
En lo que se refiere al nivel de formación, se han establecido cuatro escalones: desde no disponer ni del título acreditativo del final de la escolarización obligatoria hasta haber cursado

estudios de bachillerato o finalizado una carrera universitaria. Estos dos últimos se han unido por imperativos técnicos, dada la conveniencia de construir niveles que puedan ser ostentados por toda la franja de edades observada, que en este caso se inicia a los 18 años, edad a la que no se puede haber conseguido todavía un título universitario (salvo casos excepcionales), pero sí de bachillerato. Por ello, aquí se ha considerado el bachillerato, que normalmente se concluye a los 18 años y que constituye la puerta de acceso más frecuente a la universidad, al mismo nivel que los estudios superiores.

Como se aprecia en el gráfico 6, entre la población considerada, el porcentaje de quienes carecen de estudios formales se ha mantenido alrededor de un 3 por ciento; en cambio, durante el periodo analizado, se observa una caída en la proporción de las madres que alcanzaron simplemente el nivel de los estudios obligatorios (de la mitad a aproximadamente un tercio) y un incremento complementario del porcentaje de quienes superaron estudios de bachillerato o universitarios (de un 30 a un 45 por ciento). También ha aumentado el porcentaje de madres con formación profesional, pero de manera mucho más moderada (2 o 3 puntos porcentuales).

GRÁFICO 5

EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS MADRES CON HIJOS MENORES DE TRES AÑOS CONSIDERANDO EL TIEMPO DISCRETO (VARIABLE CATEGÓRICA) Y CONTINUO (VARIABLE NUMÉRICA)



Fuente: EPA, 1999/I-2011/III (www.ine.es).

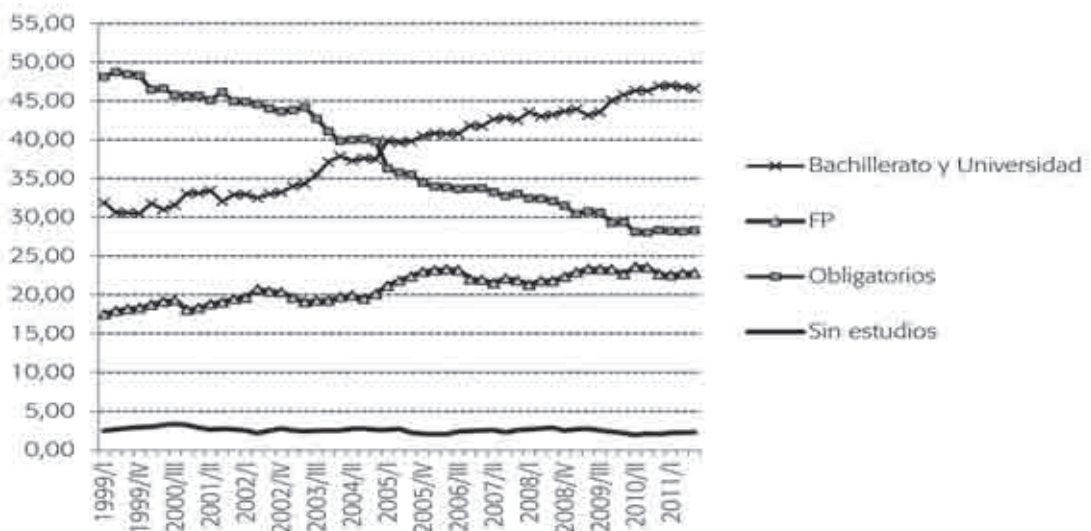
En relación al lugar de nacimiento, se han dividido las variables en cuatro categorías, en función de que los miembros de la pareja sean nativos españoles, de que solo lo sea el padre o la madre, o de que ambos componentes de la pareja conviviente hayan nacido en el extranjero. El gráfico 7 presenta la evolución de la proporción en los tres primeros casos. Se observa así que las parejas en las que solo el padre o la madre constan como nacidos fuera de España crecieron muy moderadamente desde un 6 a un 8 por ciento (en la mitad de los casos se trataba del padre y en la otra mitad de la madre). Pero la escalada realmente importante se advierte en el número de parejas inmigrantes con hijos menores de tres años, que durante el periodo de estudio pasó de representar el 1 por ciento al 14 por ciento, lo que da una idea de la fuerza de la inmigración familiar en España durante los primeros años del siglo XXI. En total, la proporción de parejas en que al menos uno de los miembros había nacido fuera de España aumentó de un 8 por ciento en 1999 a un 22 por ciento en 2011; es decir, al menos uno de los componentes de cerca de una cuarta parte de las parejas con hijos menores de tres años en 2011 no había nacido en España, siendo en la inmensa mayoría de los casos ambos miembros de la pareja inmigrantes.

5. MODELO EXPLICATIVO DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MADRES

Se está ya en condiciones de presentar la influencia del nivel de formación y del lugar de nacimiento en la probabilidad de participar en el mercado de trabajo de las madres con hijos pequeños; es decir, en la propensión a combinar el cuidado de los hijos con la vida laboral. Y esto es lo que expresan los coeficientes del cuadro 1; con otras palabras, reflejan la fuerza que han imprimido la educación y la inmigración a la participación en el mercado de trabajo de las madres con hijos menores de tres años. Se observa que la mayor capacidad de predicción reside en el nivel de educación formal alcanzado. En efecto, la actividad laboral de las madres aumenta con intensidad cuanto mayor es el nivel educativo: considerando a quienes no tienen estudios formales como categoría de referencia (con un coeficiente de 0), haber alcanzado el grado correspondiente a la educación primaria supone una probabilidad de estar laboralmente activa 1'35 veces superior; contar con un título de formación profesional, una

GRÁFICO 6

MUJERES CONVIVIENDO EN PAREJA Y CON HIJOS MENORES DE TRES AÑOS SEGÚN NIVEL DE FORMACIÓN (ESPAÑA, 1999-2011)



Fuente: EPA, 1999/I - 2011/III (www.ine.es).

probabilidad 4 veces más alta que la referencia, y haber concluido estudios de bachillerato o universitarios, una probabilidad 5,5 veces mayor.

La traducción de estos coeficientes en proporciones se expone en el gráfico 8. Se muestra en él que, desde principios del siglo XXI, la participación de las madres con no más que estudios obligatorios ha conseguido desmarcarse algo de la de aquellas que carecían de estudios formales, pero la evolución ha sido claramente paralela para todos los niveles de formación considerados. Se puede por ello suponer que el efecto del paso del tiempo y del nivel formativo son independientes; se trata de efectos netos, que no se combinan entre sí: no hay interacción entre estas dos variables. En definitiva, no se aprecia convergencia en la probabilidad de participar en el mercado de trabajo según el nivel de educación formal alcanzado. El modelo planteado por la teoría de la Nueva Economía del Hogar de Gary Becker continúa, por tanto, vigente: a mayor nivel educativo, mayor participación en el

mercado de trabajo, incluso en periodos que exigen intensa dedicación a la familia, como es el caso de los primeros años de los hijos.

Del mismo modo, se ha comprobado la ausencia de interacción entre el lugar de nacimiento de los miembros de la pareja tanto con el tiempo observado como con el nivel educativo. El cuadro 1 expone el efecto neto de las tres variables consideradas.

En lo referente al lugar de nacimiento surgen curiosas relaciones, pues si se toma como referencia a las parejas en las que ambos miembros han nacido en España (con un coeficiente de 0), se comprueba que en aquellas en las que solo el padre no ha nacido en España la probabilidad de que la madre sea laboralmente activa es significativamente superior a la referencia (con un coeficiente de 0'6); sin embargo, es mucho más improbable la participación laboral de la madre si es ella la inmigrante de la pareja (-1'5), y particularmente si

GRÁFICO 7

PROPORCIÓN DE PAREJAS CON HIJOS MENORES DE TRES AÑOS CON ALGÚN MIEMBRO NACIDO FUERA DE ESPAÑA (ESPAÑA, 1999-2011)



Fuente: EPA, 1999/I - 2011/III (www.ine.es).

CUADRO 1

PROPENSIÓN A PARTICIPAR EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LAS MADRES CON HIJOS MENORES DE TRES AÑOS, SEGÚN TRIMESTRE DE OBSERVACIÓN, NIVEL DE EDUCACIÓN FORMAL Y LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA

| | Coefficiente | Significación |
|------------------------------------|--------------|---------------|
| TRIMESTRE DE OBSERVACIÓN | 0,07 | 0,00 |
| ORIGEN DE LOS PADRES | | |
| Ambos nativos | 0,00 | ref. |
| Madre inmigrante | -1,46 | 0,00 |
| Padre inmigrante | 0,60 | 0,00 |
| Ambos inmigrantes | | |
| NIVEL DE EDUCACIÓN FORMAL | | |
| Sin estudios | 0,00 | ref. |
| Obligatorios (EGB o ESO) completos | 1,35 | 0,00 |
| Formación Profesional | 4,02 | 0,00 |
| Bachillerato/Universidad | 5,47 | 0,00 |
| CONSTANTE | -3,58 | 0,00 |
| /Insig2u | 3,11 | |
| sigma_u | 4,74 | |
| Rho | 0,87 | |

Fuente: EPA, 1999/I-2011/III (www.ine.es).

ambos miembros han nacido fuera de España (-2). Cabe conjeturar que cuando el varón se encuentra, por su condición de inmigrante, en una posición de inferioridad frente a su pareja nacida en España (y tal vez, por tanto, con un poder de negociación mermado), las mujeres pueden realizar en mayor medida sus deseos de participación laboral, alcanzando tasas superiores a las de las madres de hijos pequeños emparejadas con un nacido en España; pero también cabe hipotetizar que, ante menores ingresos aportados al hogar por el varón inmigrante, aumente la necesidad de complementarlos por parte de la mujer.

Llegamos así a la cima de la investigación planteada, al separar el nivel en que actúa el efecto de los estudios universitarios en la participación laboral de las madres, controlando por su lugar de nacimiento, tal y como se expone en el cuadro 2.

Aquí la variable relativa al trimestre de observación ha sido sustituida por la proporción de universitarias entre las madres mayores de 24 años que conviven con su pareja e hijos menores de tres años: el coeficiente obtenido de 0'20 indica que la participación laboral aumenta en el tiempo en esta cantidad por cada incremento de un punto porcentual en la proporción de universitarias. Aunque en breve se acotará esta información, se puede afirmar ya que si continúa la tendencia hacia un mayor nivel de formación de las mujeres, las que decidan ser madres exigirán cada vez con más fuerza permanecer en el mercado de trabajo durante la constitución de la familia y que su actividad no se restrinja al ámbito doméstico. No hay vuelta atrás. Y ello no es un efecto individual sino colectivo, fruto del mayor acceso de la mujer a los estudios medios y, muy en especial, a la educación superior.

Con todo, el nivel que aporta información más contundente es el personal, tanto en lo relativo al nivel formativo como en lo referente al origen de la madre (cuadro 2). Hay que tener en cuenta que a este efecto individual le ha sido sustraída la influencia de las variables que actúan en los otros dos niveles; es decir, la evolución creciente en la proporción de universitarias y la distribución de estas en el espacio dentro de España. Y así el nivel de formación a escala individual aparece con claridad como la variable clave en la probabilidad de que una madre que resida en pareja y tenga algún hijo menor de tres años participe en el mercado de trabajo. Se comprueba, pues, sin lugar a dudas, que cuanto más alto es el nivel de educación formal adquirido, mayor es esta probabilidad. En concreto, tomando como referencia a las que cuentan como máximo con estudios obligatorios, tener una formación profesional supone una propensión 1'84 veces mayor de participar en el mercado de trabajo; y si los estudios son de bachillerato o universitarios, la propensión es 6 veces superior a

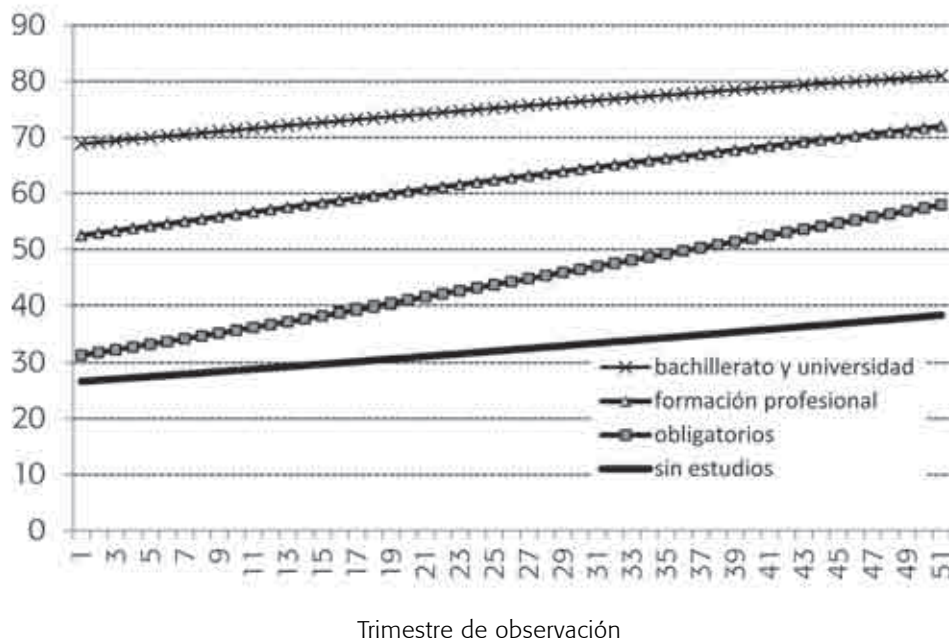
la referencia. Ninguna otra variable delimita con tal intensidad la probabilidad de estar laboralmente activa.

Por ende, tal y como ya se había comprobado, haber nacido en el extranjero supone una probabilidad 1'71 veces menor de actividad que haber nacido en España. En definitiva, en el nivel individual, formación y nacimiento en el extranjero o en España son las variables clave para entender el incremento en la participación laboral de las madres que conviven en pareja y tienen hijos pequeños a su cargo.

No obstante, conviene introducir una acotación a la información presentada sobre el nivel de educación formal, pues se ha detectado un factor de interacción (-0,10) entre la proporción de universitarias a nivel de observación y el hecho de haber acabado el bachillerato o la universidad a nivel individual (cuadro 2); es decir, el incremento del grado educativo entre las madres provoca que

GRÁFICO 8

PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO DE TRABAJO SEGÚN EL NIVEL DE EDUCACIÓN ALCANZADO



Fuente: EPA, 1999/I - 2011/III (www.ine.es).

CUADRO 2

PROPENSIÓN A PARTICIPAR EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LAS MADRES CON HIJOS MENORES DE TRES AÑOS, SEGÚN EL NIVEL CONSIDERADO (OBSERVACIÓN, PERSONA O PROVINCIA DE RESIDENCIA)

| | Coeficiente | Significación |
|--|-------------|---------------|
| NIVEL OBSERVACIÓN | | |
| % universitarias (entre madres de niños de tres o menos años que conviven con pareja). | 0,20 | 0,00 |
| NIVEL INDIVIDUAL | | |
| ESTUDIOS (referencia máximo educación obligatoria) | 0,00 | ref. |
| formación profesional | 1,84 | 0,00 |
| bachillerato o universitarios | 6,07 | 0,00 |
| ORIGEN (referencia nacida en España) | 0,00 | ref. |
| nacida en el extranjero | -1,71 | 0,00 |
| INTERACCIÓN NIVEL OBSERVACIÓN E INDIVIDUAL | | |
| % universitarias y estudios bachillerato o superior | -0,10 | 0,00 |
| NIVEL PROVINCIAL | | |
| % universitarias | 0,04 | 0,00 |
| CONSTANTE | -6,69 | 0,00 |

Varianzas y covarianzas de los efectos aleatorios (entre paréntesis)

NIVEL 2 (INDIVIDUAL)

Varianza: 12'20 (covarianza 0'16)

NIVEL 3 (PROVINCIA)

Varianza: 0'16 (covarianza 0'01)

Fuente: EPA, 1999/I-2011/III (www.ine.es).

esta variable reduzca su efectividad. En definitiva, la masiva entrada de las mujeres en la universidad tiene un cierto efecto inflacionario sobre el nivel de educación formal. Aun así, la fuerza de esta variable no puede más que calificarse como imponente.

Finalmente, el efecto del lugar de residencia es muy reducido, aunque positivo. El coeficiente correspondiente indica que, por cada punto porcentual de diferencia en la proporción de madres en el mercado de trabajo de la provincia en que se reside, se incrementa la propensión de ser laboralmente activa en 0'04 puntos porcentuales. Ciertamente, la capacidad predictiva de la provincia de residencia no es muy notable en

comparación con las otras variables señaladas en este trabajo.

6. CONCLUSIONES

La investigación expuesta en este artículo abre las puertas a la utilización de fuentes alternativas en el análisis de la interacción entre el cuidado de niños pequeños y la participación laboral. La incorporación a la EPA de variables de estructura familiar (identificando a la pareja y a los hijos) facilita enormemente este análisis. Sin duda, queda mucho por investigar, pero este artículo pretende

avanzar un paso en la dirección de una explotación de la EPA más atenta a las relaciones entre mercado de trabajo y familia. También los módulos especiales de 2005 y 2010 sobre la conciliación entre la vida laboral y familiar pueden arrojar mucha luz sobre estas cuestiones tan centrales para entender adecuadamente la evolución del comportamiento de los activos en el mercado laboral español.

El comportamiento laboral de las mujeres con niños pequeños a su cargo ha experimentado un cambio extraordinario en las últimas décadas; un cambio cuyo motor radica claramente en el incremento del nivel de formación de las mujeres. De acuerdo con la teoría económica del capital humano y su correlato, la Nueva Economía del Hogar, el incremento del nivel educativo de las mujeres se traduce en una mayor participación laboral de las madres, y en la consiguiente reducción de la fecundidad. Aquí se ha mostrado que las madres más formadas son las que, en mayor medida, procuran mantener su participación en el mercado de trabajo tras la maternidad.

En definitiva, la variable explicativa clave del incremento sustancial de la participación laboral de las madres con hijos menores de tres años es la masiva entrada de la mujer a los estudios medios y, muy en especial, a los superiores. No obstante, la quiebra de la relación entre maternidad y cese de la actividad laboral se observa, en mayor o menor medida, entre todas las mujeres, independientemente de sus características socioeconómicas. Los datos muestran que las mujeres jóvenes y adultas no están dispuestas a abandonar o interrumpir la actividad laboral para dedicarse primordialmente a las tareas de cuidado y seguir la pauta predominante en la generación de sus madres. El modelo de división de género con un papel masculino como único proveedor de renta se ha erosionado en poco tiempo, provocando también, aunque más lentamente, el desgaste del papel de la mujer como única proveedora de cuidados familiares.

Así pues, las mujeres aproximan progresivamente sus biografías laborales a las de los hombres. En esta aproximación ha residido esencialmente, hasta el momento, lo que se ha dado en llamar la "revolución de género" en España. Pero no se conseguirá efectivamente esta revolución hasta que los varones participen equitativamente en el ámbito doméstico, en particular en el cuidado de aquellos familiares, niños y ancianos que precisan de él para satisfacer necesidades vitales.

BIBLIOGRAFÍA

BECKER, G.S. (1993), *A Treatise on the Family. Enlarged edition*, Cambridge (Mass.), First Harvard University Press.

BUTZ, W.P. y M.P. WARD (1979), "The emergence of countercyclical U.S. fertility", *American Economic Review*, 69: 318-328.

DALLA ZUANNA, G. y G.A. MICHELI (2004), "New perspectives in interpreting contemporary family and reproductive behaviour of Mediterranean Europe", en: DALLA ZUANNA, G. y MICHELI, G.A. (eds.), *Strong Family and Low Fertility: A Paradox?*, Holanda, Kluwer.

DE ROSE, A.; RACIOPPI, F. y A.L. ZANATTA (2008), "Italy: Delayed adaptation of social institutions to changes in family behaviour.", *Demographic Research*, 19: 665-704.

ENGLAND, P. (2010), "The gender revolution: Uneven and stalled", *Gender and Society*, 24: 149-166.

HOTZ, J.V.; KLERMAN, J.A. y R.J. WILLIS (1997), "The economics of fertility in developed countries", en: ROSENZWEIG, M. y STARK, O. (eds.), *Handbook of Population and Family Economics*, Amsterdam, Elsevier, 275-347.

KOHLER, H.P.; BILLARI, F.C. y J.A. ORTEGA (2002), "The emergence of lowest-low fertility in Europe turning the 1990s", *Population and Development Review*, 28(4): 461-680.

MARTÍNEZ PASTOR, J.A. (2009), *Nupcialidad y cambio social en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

MCDONALD, P. (2006), "Low fertility and the state: The efficacy of policy", *Population and Development Review*, 32: 485-510.

MILLS, M.; MENCARINI, L.; TANTURRI, M.L. y K. BEGALL (2008), "Gender equity and fertility intentions in Italy and the Netherlands", *Demographic Research*, 18: 1-26.

OPPENHEIMER, V.K. (1988), "A theory of marriage timing", *American Journal of Sociology*, 94: 563-591.

OPPENHEIMER, V.K. (2003), "Cohabiting and marriage during young men's career development", *Demography*, 40: 127-149.

SCHULTZ, T. W. (eds.) (1974), *Economics of the Family*, Chicago, University of Chicago Press.